



6 INTERBREVES PARA LEER DE NOCHE

NOCHES DE BLANCO PAVOR

Lo terrorífico no es que tu casa esté habitada por un fantasma. Ni que este pertenezca a la persona con la que compartías tu vida hasta hace poco menos de un año. Ni que aproveche para manifestarse cada vez que traes otro hombre, representando su espectáculo de audios, lanzamiento de objetos y arrastrar de cadenas, hasta que tu posible amante huye despavorido.

No.

Lo terrorífico es que siga vivo. Y que cuando le llamas para que se haga cargo de su fantasma, responda:

—Deberías empezar a olvidarme.

Fernando Remitente



SALEM

Una luz tenue ilumina el cuerpo inmóvil de la mujer. A un costado de la cama, la cuna del recién nacido. La brujá toma entre sus manos, viejas y ensangrentadas, la tierra manita del infante.

—Bienvenido, Majestad —inclina la frente.

José Manuel Ortiz Soto



ANTES DE QUE LLUEVA EL ROJO AMANECER

He descubierta que durante las noches me transformo en un asesino serial. Apenas concilio el sueño, mi cuerpo sonámbulo es poseído por una fuerza maligna que me lleva a atacar al primer sujeto que encuentre en mi camino, utilizando crueles técnicas de tortura hasta provocar su muerte. Me despierto cada mañana con las manos envueltas en sangre y, en algunos casos, con marcas en mi cuerpo que indican que existió cierta resistencia. Desconozco el destino de los cadáveres de mis víctimas y la razón por la cual mi inconsciente dormido actúa de esa forma enfermiza. Por favor, necesito tu ayuda. Átame más fuerte a la cama y dame de tomar otra taza de café. Ya es tarde y no quiero quedarme dormido junto a ti.

Martín Gardella

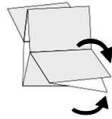


INTERNACIONAL MICROHORRORRISTA

Revista de microrrelatos y otras atrocidades
<http://revistamicrorrelatos.blogspot.com/>



MICRONARRATIVA - 081
 1 de noviembre de 2011



MANDACIONES

<http://nanoediciones.com/>



Ilustración: JORGE DEL ORO
<http://pincelesorganicos.posterous.com>

EL MUNDO DE LOS HOMBRES SIN CABEZA

—Érase una vez, el mundo de los hombres sin cabeza (...) y todos fueron felices para siempre.
 —¡Abuelito, qué lindo cuento! —celebró el niño.
 Segundos más tarde, su cabeza rueda a los pies del abuelo.

Rony Vásquez Guevara



SUEÑOS NECROLÓGICOS

En lo más profundo del sueño, como recién llegada de otro mundo, apareció Linda, la perrita que tuvo hace más de veinte años, saltando alrededor de mi abuelo, que se fue al cielo —según me dijeron— cuando yo todavía era muy pequeño, y a quien sólo recuerdo por las fotos que me enseñaban a veces en casa. Iba a preguntarle algo, no recuerdo qué, quizás si me

reconocía ahora, tan mayor, cuando vi cruzar alegremente la acera a Juan, el chico de mi clase que atropellaron cerca de la escuela en sexto curso; Carlos, que murió de accidente de tráfico dos semanas antes de su boda, tuvo que clavar los frenos para no arrollar al chico. Recuerdo que lo absurdo de esa situación me hizo sonreír. Y entonces la calle se llenó de gente conocida: el tío de Marta, que aunque dentro de su ataud tenía un aspecto horrible ahora parecía incluso más joven, los vecinos del cuarto que perdieron la vida con otras siete personas en el naufragio del velero en la costa adriática, Miguel y Fran, que no pudieron superar sus largas enfermedades... Al fin, harto de no cruzarme con ningún vivo en mi sueño, me acerqué a mi prima Eva, fallecida recientemente de paro cardíaco, y le pregunté:

—Pero Eva, ¿no hay nadie con vida en este sueño? ¿Estáis todos muertos?

— Sí —respondió, con una sonrisa que no me gustó—, todos lo estamos.

Víctor Lorenzo

